

# MORÓN Y LA FRONTERA (1436-1480)

---

MANUEL PÉREZ GALLEGO  
I.E.S. Licinio de la Fuente. Coín (Málaga)

## I. INTRODUCCIÓN

El estudio de los años que median entre 1436-1480 —cerca de casi medio siglo de la raya moronense— es la historia de una pequeña villa situada en plena banda morisca que apenas es capaz de resistir los embates continuos y devastadores de su tradicional opositor. La frontera posee, en estos momentos históricos, una importancia excepcional fuera incluso del propio marco militar y político y con consecuencias de toda índole en el discurrir económico, demográfico, religioso e incluso mental de sus vecinos y moradores. Esta extensa prolongación en el tiempo produce una convivencia difícilmente evaluable entre los moradores de la villa y sus oponentes musulmanes, que sólo podemos vislumbrar a través de la escasa documentación que existe sobre el particular. Sin embargo, el conjunto escriptural, ofrece hiatos quizás demasiado importantes. En este sentido, siendo las Actas Capitulares la documentación más completa al respecto, adolecen de claras lagunas<sup>1</sup>. Todo ello hace que la historia de los avatares de sus vecinos y moradores sea bas-

---

<sup>1</sup> El primer libro, que comprende el período que va entre 1402-1426, tiene notables lagunas en su seno, sobre todo los años que van de 1408-1412, lo que hace que el período aludido sea en realidad de unos 8 ó 10 años.

tante incompleta al menos hasta 1436 cuando la base documental aparece de nuevo. Sin embargo, desde principios de los años 80, ésta se interrumpe de manera total hasta los comienzos del siglo XVI. Para un mejor y detallado estudio sobre este largo período histórico haremos una división bipartita: en primer lugar abordaremos la historia de la villa en el segundo cuarto del siglo XV, correspondiente al ámbito del primer Libro de Cuentas del Concejo<sup>2</sup> y parte del segundo, hasta 1464, al pasar a la férula del conde de Ureña; en segundo lugar el período que va desde 1464 hasta 1480, cuando se produce la transferencia de la villa de la Orden de Alcántara a sus nuevos señores y que coincide con avances de los castellanos: conquista de Zahara, Setenil, Pruna, Torre de Alhaquime, Montecorto y Archidona, alejándose de esta manera la presión que sobre ella se ejerció durante 242 años, y permitiendo, así, el definitivo despegue de sus fuerzas productivas.

## II. LA FRONTERA EN EL PRIMER Y SEGUNDO CUARTO DEL SIGLO XV (1426-1464)

No existe documentación entre 1426- 1436 y para poder saber algo deberemos de pensar que sus circunstancias serían semejantes a las que describe el profesor [GONZÁLEZ JIMÉNEZ] en la bibliografía infra reseñada: la continua presión que los musulmanes de la raya rondeña y su zona de influencia ejercen en forma de celada, cabalgada y acecho, un poco por todos lados, es la tónica dominante. En medio de estas escaramuzas aún les da tiempo para intercambiarse prisioneros, mediante los llamados alhaqueques o alcaldes entre moros y cristianos.

A partir de 1436 las cosas no parecen transcurrir mucho mejor. Desde comienzos de enero se envían cartas a lugares cercanos: Cañete, Teba y El Arahál, lo que parece indicar que el peligro procedía de la cercana Archidona. Igualmente se da aviso a los centros de poder cristianos: Ecija, lugar de residencia del Adelantado Mayor de Andalucía y a Arcos de la Frontera, señorío del conde de Medinasidonia<sup>3</sup>, advirtiéndoles de lo que se preparaba. El asalto parecía inminente y el concejo hace quemar una serie de haces de paja en su castillo para así dar aviso a los atalayas

---

<sup>2</sup> El período en cuestión, 1402-1426 ha sido estudiado en tres trabajos consecutivos aparecidos a lo largo de 1987 por parte del profesor sevillano GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: «Morón, una villa de frontera (1402-1427)», *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Ed. Cristina Segura Graiño, Almería, 1988; *Ibidem*: «Morón de la frontera a comienzos del siglo XV», *C.S.I.C.*, estudios dedicados a la memoria del profesor Emilio Sáenz, Barcelona, 1987 y, finalmente, «Privilegios de los maestros de Alcántara a Morón de la Frontera», *Archivo Hispalense*, Tomo LXX, núm. 214, Sevilla, 1987.

<sup>3</sup> Ar(chivo) M(unicipal) de M(orón), L(ibro) de C(uentas) del C(oncejo) M(oronense) I, Leg(ajo) 1084, fols. 63 v-65 r.

apostados en las vecinas Osuna, Olvera, Pruna y Marchena, donde se usaba el mismo procedimiento. El resto del año parece transcurrir con cierta calma, sin embargo a finales del mismo se produce una seria escaramuza muy cerca de Marchena, donde el propio maestre moronense, don Fernando de León, es herido, mientras los musulmanes sufren un número indeterminado de bajas, recibiendo, en consecuencia, los vecinos hispalenses, un particular regalo: un cierto número de cabezas de enemigos, en un borrico alquilado al arcipreste moronense Martín Muñoz<sup>4</sup>.

Los años posteriores, 1437-1439, transcurren plácidamente, si excluimos una pequeña alarma dada por el Adelantado Mayor de Andalucía y que tuvo lugar poco antes de la tregua general de 1439. Como consecuencia, Morón, colocó guardas en algunos lugares de su término y alfoz<sup>5</sup>.

Los años 1440-1441 resultaron, a pesar de las treguas, un tanto movidos en la raya moronense, donde los fronteros parecen estar empeñados en una guerra particular, magistralmente recreada por el maestro de medievalistas [JUAN DE LA MATA CARRIAZO]. En enero comenzaron movimientos inquietantes por parte de los granadinos que fueron inmediatamente detectados por el sofisticado servicio de inteligencia moronense. El peligro parece provenir de la cercana villa de Olvera, donde se acumulan provisiones en espera de un prolongado asedio; en el ínterin se avisa al municipio hispalense, auténtica alma *mater* de los atribulados fronteros. Además, en el mes de marzo, y sólo como medida de preocupación, se refuerzan las rondas, guardas y velas y se pagan ciertos atajadores para reforzar el sistema<sup>6</sup>.

La tranquilidad es completa durante el período que va de 1441 a 1445. Sin embargo, ya a mediados de éste último año: 1445, las cosas se tornan más complicadas; desde de marzo se suceden las guardas y velas, al mismo tiempo se contratan a algunos atajadores para que recorran el término de la villa<sup>7</sup>.

A mediados de mayo se produce una entrada de los musulmanes por el pago de el Campillo, término de Morón<sup>8</sup>, lo que moviliza a todas las fuerzas cristianas. Intervienen en la algarada el maestre de la villa, don Fernando de León, don Pedro

<sup>4</sup> *Ibidem*, fols. 70 v- 72 r.

<sup>5</sup> *Ibidem*, fol. 85 r. Los topónimos donde la villa colocaba sus guardas y vigías es extraordinariamente variado entre ellos podemos destacar los nombres de: Cote, Atalaya del Acebuche, La Boyada de Benamaquís, Castellares, Torre de Barros, etc.

<sup>6</sup> *Ibidem*, fols. 180 r-235 v.

<sup>7</sup> *Ibidem*, fol. 232 v.

<sup>8</sup> *Ibidem*, fol. 234 v.

Ponce, señor de Marchena, algunos caballeros que llegan desde Rota e incluso el maestre de Alcántara envía a un grupo de ballesteros que se encontraban en Fregenal<sup>9</sup>. Al mismo tiempo, se mandan refuerzos hacia Teba, al parecer en situación apurada, auténtico valladar en la raya musulmana, conjuntamente con la propia ciudad de Antequera<sup>10</sup>.

A partir de este momento, y durante al menos tres años, la tranquilidad vuelve a la banda morisca, donde no se descuida el sistema de defensa a base de velas, guardas, escuchas, etc., que sirven para mantener el tono del músculo de la respuesta castellana. Sin embargo, en enero de 1448, la frontera cede de nuevo y los de Ronda cercan la población de la Torre de Alhaquime<sup>11</sup>, respondiendo el concejo con el envío de una serie de cartas a otras tantas ciudades, villas y lugares de su entorno comarcano: Osuna, Marchena y Utrera. En las mismas les invita a contribuir a la vigilancia de la frontera, ante las pretensiones de Muhamad IX el Zurdo<sup>12</sup>. El final del año transcurre entre el aprovisionamiento de Olvera<sup>13</sup> y la preparación de las próximas paces, que aún habrían de tardar en llegar<sup>14</sup>. Además, y durante todo el año, nuestra villa coloca como guardas un total de 54 hombres, más una vela llevada a cabo por un tal Antón López; igualmente se pagaron 2 meses y 8 días a los almocadenes Juan Gutiérrez, Fernán García, Miguel Fernández, Alonso Gil y Juan Fernández que supervisaron el trabajo de los fronteros<sup>15</sup>.

Desde finales de 1448 hasta el año 1450 la raya se torna, aparentemente, tranquila: ninguna señal, o al menos ningún pago, es efectuado por el mayordomo de la villa en el Libro de Cuentas del Concejo moronense. No obstante, el último año ofrece una inusitada y frenética actividad en la banda morisca. Los mensajeros mandados por el cabildo deambulan de un lado a otro: de Ronda a Sevilla, de Marchena a Osuna, de Setenil a Olvera; en su periplo llegan incluso al centro del poder musulmán, la ciudad de Granada, para allí confirmar y contrastar las paces recién alcanzadas<sup>16</sup>. Al mismo tiempo los oficiales de Morón, con su alcaide a la cabeza, no descuidan la preparación de la defensa, ante una probable ruptura de las negociaciones. A

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, fols. 235 v- 238 r.

<sup>10</sup> *Ibidem*, fols. 234 r- 304 r.

<sup>11</sup> *Ibidem*, fol. 330 r.

<sup>12</sup> *Ibidem*, fols. 330 r- 359 r.

<sup>13</sup> *Ibidem*, fol. 385 r.

<sup>14</sup> LADERO QUESADA, Miguel Ángel: «Granada, historia de un país islámico», Granada, 1978, pág. 111.

<sup>15</sup> A.M.M., L.C.C.M. I, Leg. 1084, fols. 359 r- 385 r.

<sup>16</sup> *Ibidem*, fols. 389 v- 390 v.

este fin se encomienda a Antón López y a Juan Fernández de Villalón levantar unas albarradas en el Puerto de Pruna y en la Peña Yaguel; así mismo se tapien algunas calles del pueblo para dificultar la marcha de los posibles invasores, e de igual manera se refuerza el castillo de Cote con dos almocadenes y 10 peones<sup>17</sup>.

Entre 1450 y 1452 parece constatarse una especie de tregua, seguramente como consecuencia de las conservaciones a tres bandas que vimos con anterioridad: Ronda- Granada- Frontera moronense. No obstante lo dicho, a 21 de enero de 1452, las posibles treguas, o es eminente su vencimiento o bien se teme puedan ser rotas por el enemigo. Para prevenir el choque, el concejo manda 17 peones para colocar unas albarradas camino de Olvera<sup>18</sup>. El peligro pudo ser importante ya que el propio Adelantado Mayor de Andalucía se persona en Morón al objeto de defender la frontera de los reiterados ataques nazaríes<sup>19</sup>. E incluso él, por si mismo, se pone al frente de las tropas que se enfrentan a los musulmanes en el Puerto del Timón y cuyo saldo parece que fue muy positivo para los cristianos, fundamentalmente si atendemos a los mensajes que se enviaron a diversas poblaciones comarcanas<sup>20</sup>. La respuesta de los frontereros no se quedó solamente en esta escaramuza sino que fue respondida con una profunda incursión en la banda morisca, en la que se talaron árboles y se quemaron algunas cosechas<sup>21</sup>. Tras la misma, los de Morón, adoptan una actitud meramente defensiva, reforzando con albarradas el Puerto de la Peña Yaguel<sup>22</sup>.

A primeros de octubre, vista la delicada situación imperante en el reino granadino, los andalusíes piden treguas<sup>23</sup>, ya que a la muerte de Muhammad IX le sucede en el trono nazarí el llamado rey chico<sup>24</sup>: Muhammad XI, noticia que llega a nuestra villa por medio de un cautivo que, por las mismas fechas, accede a la misma procedente de su cautiverio granadino<sup>25</sup>.

El año 1453 se presenta tranquilo, si exceptuamos una pequeña alarma que se produce cerca del Arahal, y que es comunicada a los vecinos comarcanos, pero

<sup>17</sup> *Ibídem*, fols. 389 v- 453 v.

<sup>18</sup> *Ibídem*, fol. 468 v.

<sup>19</sup> *Ibídem*, fol. 470 r.

<sup>20</sup> *Ibídem*, fol. 471 r.

<sup>21</sup> *Ibídem*, fols. 473 r- 474 r. La transcripción dice: «...di a Fernando...quando entraron Gómez e Gonçalo de Saabedra e Antón de Esquibel e los otros caballeros a tierra de moros...».

<sup>22</sup> *Ibídem*, fol. 457 r.

<sup>23</sup> *Ibídem*, fol. 476 r.

<sup>24</sup> LADERO QUESADA, Miguel Ángel: «Granada...», págs. 112-113.

<sup>25</sup> A.M.M., L.C.C.M. I, Leg. 1084, fols. 483 v- 490 r.

que careció de importancia<sup>26</sup>. Al año siguiente, 1454, se habla de paces en toda la banda morisca<sup>27</sup>; pero, no obstante, será en 1455, cuando las circunstancias políticas del reino granadino hace despertar a toda la raya. Los hechos son de sobra conocidos: los abencerrajes, en posible connivencia con los cristianos —el pretendiente se declara súbdito del rey castellano—, proclaman —en Archidona— rey a un tal Said, más conocido por el sobrenombre que recibe entre los cristianos: «Ciriza»<sup>28</sup>. Nos encontramos así con la intervención directa del rey Enrique IV y su traslado a la frontera granadino-andaluza donde en marzo de 1455 inició una campaña de talas y destrucciones masivas<sup>29</sup>.

Como resultado se produce, a primeros del año, la toma de Montecorto, fruto de un golpe de mano de los fronteros de Setenil- seguramente aprovechando el desbarajuste de los nazaríes, en pleno desarrollo de su guerra civil-, que exige un esfuerzo supletorio de las gentes de la raya para su conservación y mantenimiento<sup>30</sup>. Simultáneamente, Morón, afronta un claro reforzamiento de su término y jurisdicción, poniendo atalayas, guardas y velas, en directa connivencia con los concejos circundantes<sup>31</sup>. Al año siguiente, 1456, el rey Enrique IV ocupó Estepona y taló la vega malagueña, donde colaboraron más de 80 peones y caballeros de la propia villa y del Arahál<sup>32</sup>. Así mismo se ocupó de la intendencia de su tropa, y al efecto se arrendaron más de 30 asnos con diversas vituallas: harina, pan cocho y cebada<sup>33</sup>. Mientras esto ocurría en la lejana Estepona, los nazaríes atacaban la aldea de Cazalla, muy cerca de Morón, en donde resultó muerto el vecino Juan Márquez y los cristianos consiguieron, por su parte, unos muy especiales trofeos<sup>34</sup>.

Los años posteriores continúan dentro de la misma tónica: pequeñas escaramuzas fronterizas y desgaste de los nazaritas, debido a las persistentes talas de la vega granadina por los castellanos<sup>35</sup>. Por su parte, los andalusíes, atacaban la frontera, un poco por todas partes, según podemos colegir por los sucesivos arrebatos

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, fol. 516 r.

<sup>27</sup> A.M.M., L.C.C.M., Leg. 1084, fols. 532 v- 536 v.

<sup>28</sup> LADERO QUEADA, Miguel Ángel: «Granada...», pág. 113.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, págs. 113-114.

<sup>30</sup> A.M.M., L.C.C.M., Leg. 1084, fol. 573 v: «...di a un onbre que llebó unas cartas a Marchena, para el socorro de quando se ganó Montecorto...».

<sup>31</sup> *Ibíd.*, fols. 575 v- 596 v.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, L.C.C.M. II, Leg. 1085, fols. 7 r-7 v.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, fol. 7 v.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, fol. 4 v: «...martes dieciocho de mayo. Costó una arrova de vino que bevieron los que troxieron las cabezas de los moros que mataron en Caçalla, quando murió Juan Marques...».

<sup>35</sup> LADERO QUESADA, Miguel Ángel: «Granada...», págs. 114-115.

que se producen entre los meses de julio y septiembre. Morón como adelantada de la frontera, y su vanguardia, comunica de inmediato, tanto a Marchena como a Osuna, las malas nuevas, para su posible solución y corrección<sup>36</sup>.

A principios de 1457 los andalusíes penetran en los propios arrabales moronenses, al arrebato consiguiente acudieron presurosos los fronteros circundantes<sup>37</sup>. Esta escaramuza se saldó con diversos muertos y heridos por ambas partes y, aunque llegaron a efectuarse prisioneros por el bando musulmán, nadie nos da las pérdidas<sup>38</sup> de los cristianos. El resto del año transcurrió entre algaradas de diverso tipo que tuvieron gran repercusión llegando a correr los musulmanes diversos pagos moronenses entre ellos el cortijo de Mendo y el pago de Benamaquís<sup>39</sup>. A primeros de noviembre los movimientos de concordia de los granadinos parecen evidentes. Estos se concretan en diversas cartas cruzadas entre las partes implicadas e incluso con la demanda presentada ante el alhaqueque por parte de los rondeños que acusan a los fronteros moronenses de haberles tomado un caballo y una mula<sup>40</sup>.

Los años 1461 y 1462 fueron especialmente tranquilos, únicamente se producen algunos enfrentamientos en la parte más alejada, caso de la villa de Jimena, aunque esto no supone el abandono, por parte de los de Morón, de su completo sistema de defensa<sup>41</sup>. En junio de 1463 continúan impulsándose los esfuerzos para llegar a nuevas treguas<sup>42</sup>, y sin embargo, la frontera- ya un tanto lejana, tras las sucesivas conquistas- exige proveer a los lugares más expuestos de la misma, caso de los socorros enviados a Olvera y a la recién conquistada Archidona, donde son transportados diversos hombres y pertrechos<sup>43</sup>.

### III. LA FRONTERA EN EL TERCER Y ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XV (1464-1480)

El año 1464 es poco significativo en el movimiento general de la frontera. Es el mismo en que el rey castellano, Enrique IV, firma la última tregua con los

<sup>36</sup> A.M.M., L.C.C.M. II, Leg. 1085, fols. 19 v-21 r.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, fol. 25 r: «...di a Alonso Duarte, que fue tras Martín, el de Alvar Fernández, a llevar la carta del maestre, quando llegó la nueva del conbate de la villa...».

<sup>38</sup> *Ibíd.*, fol. 29 r: «...miércoles, primero día de agosto, de pan con que bevieron los cavalleros que vinieron del rebato e troxieron seys cabeças de moros e un moro con vida...».

<sup>39</sup> *Ibíd.*, fol. 30 r.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, fol. 38 r: «...di a un onbre que fue con cartas a Ronda sobre el cavallo e la mula que demandaban los moros...».

<sup>41</sup> *Ibíd.*, fols. 49 r- 56 r.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, fol. 67 r.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, fol. 67 r- 69 r.

nazaritas<sup>44</sup>. Desde principios de enero, la preocupación más perentoria sigue siendo el reforzamiento de la recién ganada villa de Archidona, para lo cual se dispone el traslado de diversos auxilios, tanto en personal como en vituallas<sup>45</sup>.

El año siguiente, 1465, se dedicó al afianzamiento y aprovisionamiento de la frontera más lejana; además, el propio Morón, comienza el almacenamiento masivo de mercaderías, fundamentalmente de vino, que se instaló en el interior de su castillo y fortaleza en unos grandes posos en número de 20, de unas 800 arrobas de capacidad conjunta, que fueron encargados al vecino y cantarero de la villa Juan García<sup>46</sup>.

Los dos años posteriores, 1466 y 1467, son de una absoluta tranquilidad en la raya musulmana. Los únicos movimientos de tropas se producen en 1467, cuando se envía un grupo de ellas al señor de Aguilar, don Alonso Fernández de Córdoba. Entre los mismos había algunos ilustres fronteros moronenses: Alonso de Paredes, Francisco Catalán, Juan de Gavira, Diego Urban, etc, su intervención, junto al futuro héroe de S.<sup>a</sup> Bermeja se puede relacionar, con seguridad, con las revueltas nobiliarias de los últimos tiempos del reinado de Enrique IV<sup>47</sup>.

Durante el siguiente lustro, hasta el año 1471, nada parece interrumpir la calma a lo largo de toda la raya, donde los fronteros —transformados en peones dentro de la estrategia de los nobles castellanos que han tomado partido por una u otra opción regia— dirimen sus diferencias en tierras cristianas. Sin embargo a finales del mes de octubre, el día 28, se produce una falsa alarma en el pozo de la Tinaja, pago de la villa, lo que hace el concejo envíe diversos avisos a Utrera y al lugar de los Molares<sup>48</sup>.

A principios de 1472 parece existir una gran tranquilidad en la frontera moronense, sólo se contemplan prolongadas estancias de fronteros de la villa, tanto en la fortaleza de Carmona, como en el castillo de Osuna, señorío de don Alonso Téllez Girón, conde de Ureña<sup>49</sup>.

El año 1473 fue realmente complicado. En agosto fue dada la alarma general ante la presencia en las cercanías de la villa de Abu-l-Hasan, nuevo emir granadi-

<sup>44</sup> LADERO QUESADA, Miguel Ángel: «Granada...», pág. 115.

<sup>45</sup> A.M.M., L.C.C.M. II, Leg. 1085, fol. 72 v.

<sup>46</sup> *Ibidem*, fol. 82 r.

<sup>47</sup> *Ibidem*, fol. 90 r: «...bevieron de vino los caballeros que fueron al señor don Alonso de Aguilar...».

<sup>48</sup> *Ibidem*, fols. 128 r-131 v.

<sup>49</sup> *Ibidem*, fols. 135 v-135 r.



no, que estaba convencido de que sólo asentando continuos golpes a los cristianos fronterizos podría garantizar la supervivencia de su atormentado y rico país<sup>50</sup>. A ella acude el comendador mayor Gonzalo de Saavedra y al mismo tiempo se dispone el reforzamiento de su complejo sistema defensivo: atalayas en Monte Gil, guardas en el puerto de Olvera, etc.

Durante el año 1474 el único incidente consiste en el derribo de las murallas de Lopera, lugar cercano a la actual población de Montellano, en donde el 13 de mayo un grupo numeroso de fronteros, al mando de sus capitanes, tomaron su bagaje ofensivo: picas, picos, martillos, azadas y azadones, prestos a derribar sus defensas<sup>51</sup>.

En 1475 la frontera vuelve a su tradicional calma. Las relaciones con el reino granadino se intensifican, incluso existe un magnífico detalle, único y revelador, de la índole, naturaleza y familiaridad comercial con los granadinos<sup>52</sup>. Los dos años siguientes, 1476 y 1477, son, igualmente, de una relativa tranquilidad, solo rota en marzo de 1478, cuando se produce la primera alarma cerca de la población del Coronil, lo que da como consecuencia un frenético intercambio epistolar entre toda la llamada banda morisca: Cazalla, Osuna, Pruna, Utrera, Bornos, etc.<sup>53</sup>. En noviembre se vuelve a reproducir la alarma con idénticos y similares resultados<sup>54</sup>. Al año siguiente, penúltimo de los de nuestro estudio, el arrebato parece mucho más extenso e importante, ya que a la cabeza de la cabalgada parece estar el propio Abu-l-Hasan. La respuesta de los fronteros en general, y de los moronenses en particular fue, como siempre, rápida, certera y contundente. Así, el diez de enero, de noche cerrada, salió de la villa, una sigilosa, y fuertemente armada cabalgada, en dirección de tierra de musulmanes. Con este propósito se hace acopio de diversas vituallas: un cuarto de vaca, pan, vino, cebada, etc., al mismo tiempo que se avisa de lo acaecido al marqués de Cádiz y al conde de Ureña de las intenciones de los hombres de la frontera<sup>55</sup>.

A partir de esta fecha, la raya granadina, se aleja definitivamente de nuestra villa. Al término de la guerra civil castellana, en la cual, para no ser menos, intervi-

<sup>50</sup> LADERO QUESADA, Miguel Ángel: «Granada...», pág. 117.

<sup>51</sup> A.M.M., L.C.C.M. II, Leg. 1085, fol. 148 v: «Que costaron calçar los picos que llevaron a derribar a Lopera...».

<sup>52</sup> *Ibidem*, fol. 157 v: «Que dieron al alcaide de Ortexicar, porque fue a traer las pasas a Málaga, a Aben Tomixa...».

<sup>53</sup> *Ibidem*, fol. 172 v.

<sup>54</sup> *Ibidem*, fols. 177 r- 177 v.

<sup>55</sup> *Ibidem*, fols. 179 v- 187 v.

nieron los aguerridos fronteros moronenses, los nuevos, y ya definitivamente asentados, monarcas iniciaron una nueva época para el reino de Castilla y, en definitiva, para los destinos de España<sup>56</sup>.

#### IV. CONCLUSIONES

Las conclusiones que podemos hacer de todo lo dicho hasta este momento son las que se siguen:

1.<sup>a</sup>. Las noticias sobre la frontera en el período que media entre 1426 –fecha en que finaliza el primer Libro de Actas Capitulares– y 1436 es nulo, aunque, posiblemente, sus características serían muy similares a las expuestas por el profesor [GONZÁLEZ JIMÉNEZ] en su bibliografía «*infra*» reseñada.

2.<sup>a</sup>. Una vez que comienza de nuevo la documentación –a partir de 1436– ésta nos presenta una situación enormemente compleja, donde los golpes, celadas y emboscadas de los musulmanes se repiten un poco por todos lados: Archidona, Ronda y Serranía gaditana. Por su parte los centros cristianos de poder parecen encontrarse en Ecija, sede del Adelantado Mayor, y Arcos, centro del poder nobiliario andaluz. Aquí, el papel jugado por los propios freires de Alcántara parece secundario y el envío de tropas y ayudas es lento, por la propia lejanía del poder militar, y escaso por la cuantía que representa respecto al total de la misma.

3.<sup>a</sup>. A partir de 1464 parece que el traspaso de señorío tiene consecuencias muy positivas sobre la defensa de la frontera moronense. Sucede ahora una mayor colaboración del triángulo Marchena, Osuna y Aguilar, en los asuntos que afectan a la frontera. Aunque también es cierto que poco a poco su paulatina lejanía va liberando nuevas fuerzas y aclarando el panorama económico y social moronense. Todo esto liberó fuerzas de tal calibre que, unido al nuevo rumbo de la monarquía hispana, supuso la conquista de lo que restaba del otrora poderoso territorio musulmán español, también denominado Al-Andalus, avanzadilla, durante casi 8 siglos, del Islam en el Occidente cristiano y europeo.

---

<sup>56</sup> LADERO QUESADA, Miguel Ángel: «Granada...», pág. 138.